

# ESQUEMA SEXTA REUNIÓN

1.- Contextualización. Recuerdo del icono.

2.- Introducción del tema: experiencia personal de los monitores. Procurar ser concretos con cuidado de no traspasar la relación de la etapa matrimonial a la etapa de noviazgo.

3.- Dinámica de diálogo.

- Para empezar la comunicación: ¿Qué dicen tus amigos de lo que te pasa desde que tienes pareja?
- Haz la lista de los amigos de tu pareja que invitas a la boda. Lo véis juntos y luego nos comentáis si hay alguna “anécdota”.
- ¿Cómo te imaginas que cae tu familia a tu pareja? Compáralo a un objeto de cocina.
- Puntúa por escrito de 1 a 10 la injerencia de cada una de las familias en la relación de pareja.

4.- Oración (el asesor religioso la dirige)

- Lectura bíblica Marcos 10, 5-9
- Comentario a la lectura, particularmente del versículo “Dejará el hombre a su padre y a su madre”.
- Cada uno puede ir diciendo qué tiene que “dejar” de su familia y sus amigos que hace daño a su relación de pareja (mamitis, amigos del alma..).
- Para terminar, rezamos un avemaría.

5.- Evaluación de la sesión y del año:

- ¿Cómo os habéis sentido en la reunión? ¿Os ha resultado enriquecedora?
- ¿Qué os ha parecido el programa del curso?
- Concretar la cena de fin de curso.

# SEXTO TEMA: RELACIONES FAMILIARES Y SOCIALES DE LA PAREJA

A medida que una pareja va fortaleciendo su relación y su cariño, se van encontrando bien juntos y de manera frecuentemente inconsciente va tendiendo a cerrarse sobre sí misma, “empiezan a depender más uno del otro y dedican menos tiempo a sus amigos” (“Cara a cara” de Gabriel Calvo). Algunas parejas piensan que sus amigos y su relación son cosas separadas.

Por otro lado, muchos experimentan que en su relación con la pareja, no puede encajar a sus amigos fácilmente, porque no son los amigos mutuos.

En la relación, es enriquecedor para la pareja que existan amigos personales y amigos mutuos. Cada uno ha de encontrar el camino para respetar y facilitar las amistades de su pareja y, en la medida de lo posible, compartirla. Asimismo, cada uno en sus relaciones sociales ha de mostrar el respeto y el cariño que siente por su pareja y guardar la debida discreción. En las parejas cristianas, este respeto por los amigos y por la pareja puede convertirse en un testimonio de fe, al ser vivido desde los valores evangélicos.

A su vez, la pareja debe ir aprendiendo a encontrar amistades comunes, que pueden ser individuos u otras parejas o grupos (que en ocasiones pueden ser grupos cristianos).

Responde por escrito individualmente a las siguientes preguntas:

+Sobre tus amigos:

- ¿Se han quejado tus amigos de que tratas menos con ellos?
- ¿Tienes algún conflicto con tu pareja por algún amigo personal?
- ¿Tus amigos han aprendido a respetar a tu pareja o se entrometen en la relación?
- ¿Te has esforzado en hacer amistades entre los amigos de tu pareja?

También vamos a afrontar las relaciones con las familias respectivas, puesto que en algunos casos suele ser un tema abiertamente conflictivo.

“Todos somos muy sensibles al modo en que nuestra familia es recibida (al fin y al cabo somos uno de ellos) y sin embargo, las peculiaridades y defectos de “la otra” nos saltan a la vista (*“En tu familia son un poco raritos, ¿no?”*). Nos ponemos rápidamente a la defensiva, encontramos casi siempre un cierto tonillo ofensivo. Por todo ello, lo mejor es hablar fríamente del tema, antes de que surja ningún roce. Si ya ha ocurrido, habladlo en un momento tranquilo, con grandes dosis de sentido de humor.

Un primer paso en la pareja es conocer juntos a las dos familias; ir introduciendo a tu pareja en los ritos, personajes o manías de tu propia familia desde dos actitudes fundamentales: el cariño hacia ellos y el buen sentido del humor (no ironía). Una cierta dosis de autocrítica nos ayuda a ser capaces de reconocer y asumir con cariño y sonriendo los pequeños defectos de la propia familia.” (“Cómo elaborar un proyecto de pareja” de Frías y Mendizábal)

Por otro lado, una vez que se entabla una relación normal con la familia del otro, hay que empezar a equilibrar dos tendencias:

- La de saber tener la suficiente diplomacia para “parar los piés” a la propia familia cuando su influencia está afectando negativamente a la relación de pareja o al proyecto que como pareja queremos realizar.
- La de no ser una pareja “bunker” y admitir y relativizar la injerencia de ambas familias en muchos aspectos del proyecto de pareja que no son fundamentales y que pueden ser acertados. Uno de los momentos para poner en práctica esto, es la preparación de la boda.

Responde por escrito individualmente a las siguientes preguntas:

+ Sobre las familias:

- ¿Sé reconocer con cariño ante mi pareja los “defectos” de mi familia?
- ¿Hasta qué punto he desarrollado mi capacidad para admitir la intervención de las familias en nuestro proyecto de pareja?

Para el diálogo en pareja, os sugerimos que habléis especialmente sobre estos temas:

+ Sobre los amigos:

- Hasta que punto sois una pareja abierta o replegada sobre sí misma.
- La forma en que habéis afrontado los conflictos con los amigos del otro.
- Los pasos que habéis dado para hacer amigos comunes.

+ Sobre la familia:

- Cuál va a ser vuestro ámbito privado y qué vais a compartir con ellas.
- Qué pasos váis a dar para conocer juntos a las familias.

**Terminad si os parece con un ratito de oración:**

Haced un momento de silencio y ponéos en la presencia de Dios. Podéis decir: “Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor”.

Empezad a recordar a los familiares y amigos que más necesitan de vuestra oración e ir diciendo sus nombres y pidiendo por ellos.

Terminad encomendándolos al Corazón de María, rezando juntos el Avemaría.